



Los cuantiosos desastres ambientales que en los meses pasados han afectado a nuestro país deben llevarnos no sólo a la reflexión acerca de la falta de prevención y de cultura de nuestros recursos naturales y de las prácticas agrícolas que ya no corresponden a la altura de las necesidades de nuestro país y de la integración mundial, sino aún más, deben conducirnos al campo de las propuestas serias y responsables de alternativas para revertir los múltiples daños y, por qué no, ampliar el acervo de recursos que existía hace un año.

Esta sería una forma positiva de ver el problema. Otra podría ser simplemente hacer un recuento de los daños y calcular el tiempo que le resta de vida a los recursos que por suerte todavía tenemos.

Por el carácter de **CIENCIA ergo sum**, ofrecemos este espacio e invitamos a los colaboradores para discutir y proponer alternativas en este delicado y preocupante problema que tiene que ver con la sustentabilidad futura de la nación en todos sus campos. Con ello estaremos avanzando sobre la tan traída y llevada necesidad de vincular el trabajo académico con la toma de decisiones al mayor nivel.

En esa misma tónica, el fin de siglo y de milenio cada vez esta más cerca. Ello lleva a que planteamientos pseudocientíficos comiencen a aflorar. En muchos casos son prometedores, pero en muchos otros son evidentemente catastrofistas. Por desgracia comienzan a abundar diversas publicaciones, lecturas distorsionantes de los libros sagrados, películas y otras actividades que apuntan hacia signos preocupantes que afectan la conducta y desempeño de los ciudadanos. No sería raro que de no combatirse a partir de razonamientos científicos claros y convincentes asistiéramos a acciones múltiples que después podamos lamentar.

Por la naturaleza propia de **CIENCIA ergo sum**, que trata de hacer de la divulgación una actividad ligada directamente al pensar y al quehacer de los ciudadanos, hacemos una amplia invitación para que desde argumentos científicos y filosóficos serios discutamos y reflexionemos sobre lo que fue este siglo y lo que promete el siguiente.

Esta es la convocatoria que desde estas páginas hacemos para los números próximos. La respuesta que recibamos dirigirá un tanto la tónica de la publicación. Ello no significa, en ningún caso, modificar la estructura que ha caracterizado desde su origen a la revista, pero sin duda le dará un perfil adicional.

Eduardo Loría
Editor